

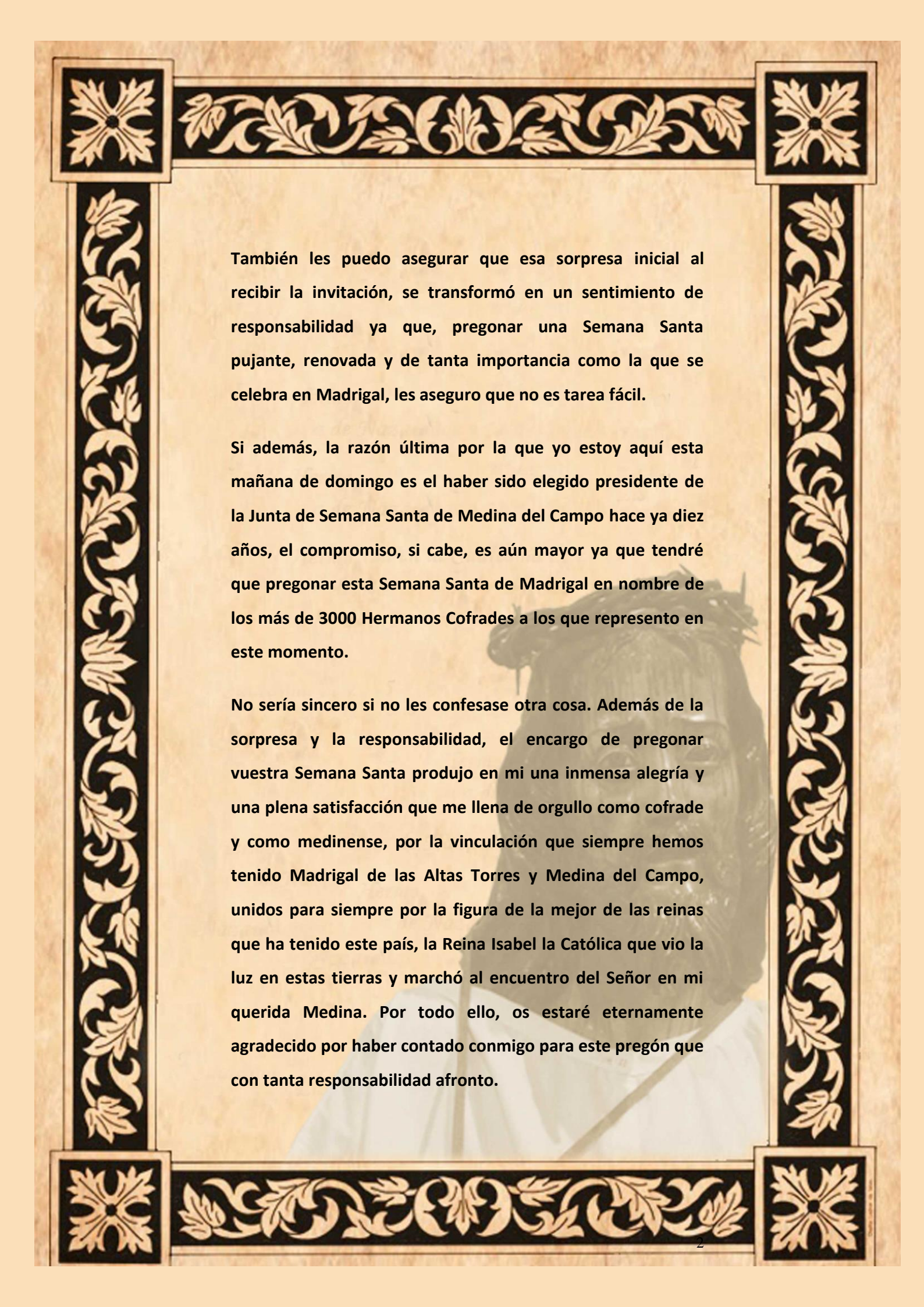


**PREGÓN SEMANA SANTA 2019
DE MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES**

**A CARGO DE
D. CARLOS GARCÍA SERRADA**

Reverendo Párroco de Madrigal de las Altas Torres, D. Clemente Martín, Ilustrísima Señora Alcaldesa de este pueblo de Madrigal, D^ª. Ana Isabel Zurdo, Dignísimas autoridades, Presidente de la Asociación Cultural Cristo de las Injurias, D. Juan Carlos del Bosque, madrigaleños y madrigaleñas, medinenses, señoras y señores, amigos todos.

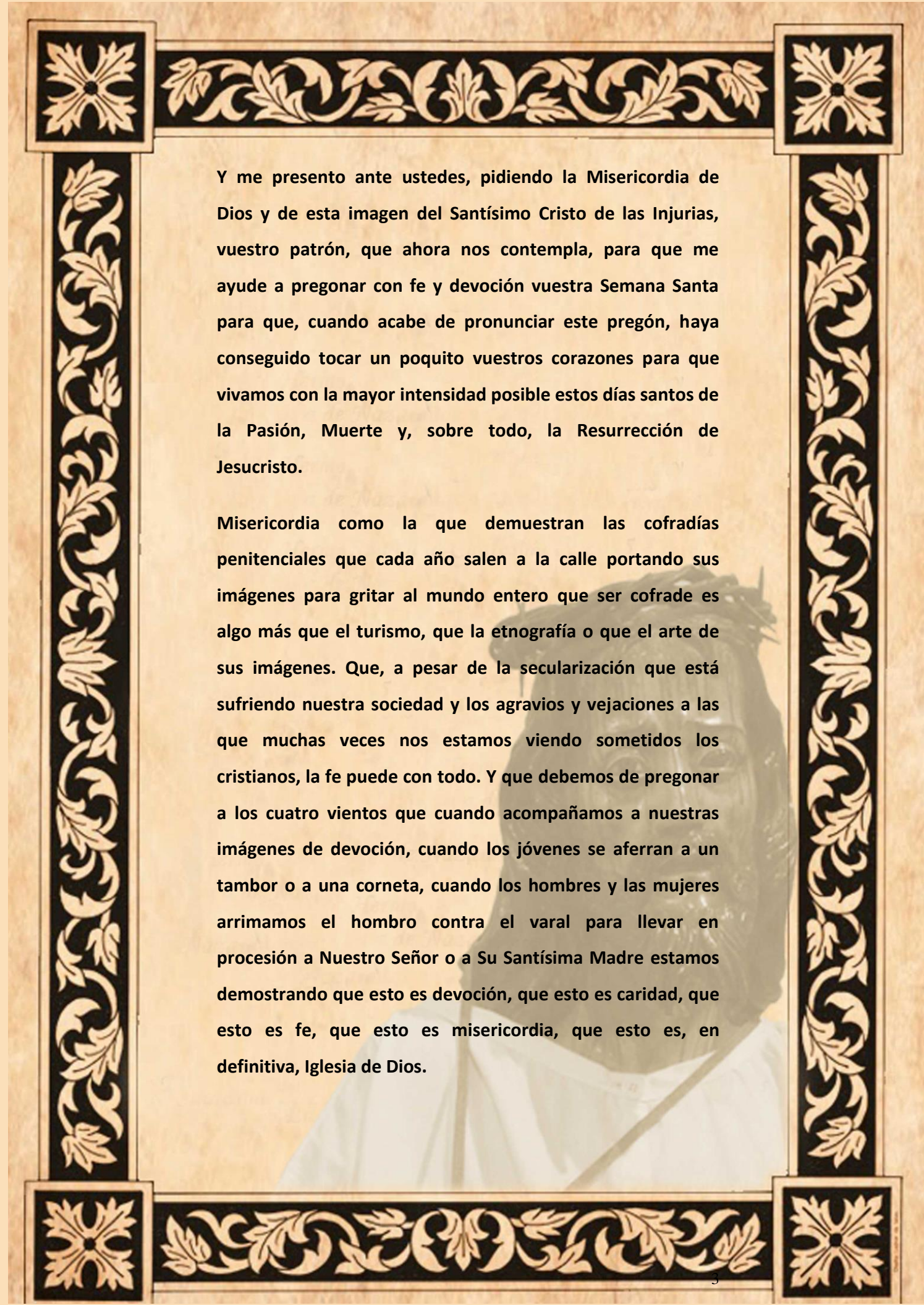
Hace ya unos cuantos días que mi buen amigo Juan Carlos, vuestro Presidente, no sé si bien o mal aconsejado por mi querido amigo José Luis Rubio, me invitó a pregonar los acontecimientos que desarrollaremos y viviremos en los próximos días de Semana Santa en esta histórica villa de Madrigal de las Altas Torres. Y con el anuncio de que querías que un servidor fuera este año el pregonero de vuestra Semana Santa no pude por menos que sorprenderme, ya que, en mi trayectoria humana y profesional no he destacado por tener una buena literatura ni una buena oratoria, ni por ser conocido en diferentes campos profesionales. Mi único mérito, si así se puede llamar, ha sido ser un humilde cofrade, un devoto de la Oración del Huerto y de la Santa Cruz, amante de la espiritualidad que envuelve estos días y un enamorado de nuestra Semana Santa.



También les puedo asegurar que esa sorpresa inicial al recibir la invitación, se transformó en un sentimiento de responsabilidad ya que, pregonar una Semana Santa pujante, renovada y de tanta importancia como la que se celebra en Madrigal, les aseguro que no es tarea fácil.

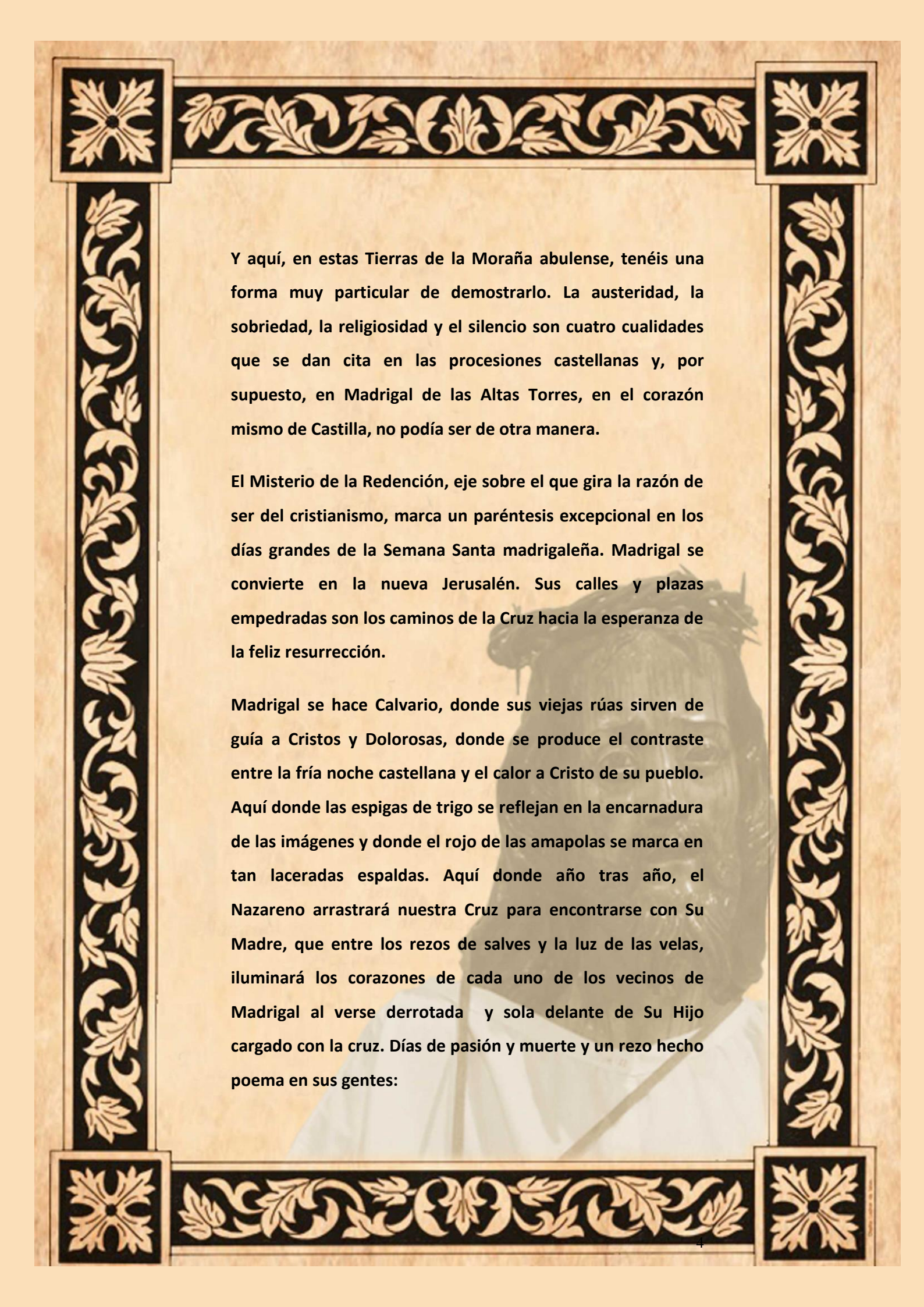
Si además, la razón última por la que yo estoy aquí esta mañana de domingo es el haber sido elegido presidente de la Junta de Semana Santa de Medina del Campo hace ya diez años, el compromiso, si cabe, es aún mayor ya que tendré que pregonar esta Semana Santa de Madrigal en nombre de los más de 3000 Hermanos Cofrades a los que represento en este momento.

No sería sincero si no les confesase otra cosa. Además de la sorpresa y la responsabilidad, el encargo de pregonar vuestra Semana Santa produjo en mi una inmensa alegría y una plena satisfacción que me llena de orgullo como cofrade y como medinense, por la vinculación que siempre hemos tenido Madrigal de las Altas Torres y Medina del Campo, unidos para siempre por la figura de la mejor de las reinas que ha tenido este país, la Reina Isabel la Católica que vio la luz en estas tierras y marchó al encuentro del Señor en mi querida Medina. Por todo ello, os estaré eternamente agradecido por haber contado conmigo para este pregón que con tanta responsabilidad afronto.



Y me presento ante ustedes, pidiendo la Misericordia de Dios y de esta imagen del Santísimo Cristo de las Injurias, vuestro patrón, que ahora nos contempla, para que me ayude a pregonar con fe y devoción vuestra Semana Santa para que, cuando acabe de pronunciar este pregón, haya conseguido tocar un poquito vuestros corazones para que vivamos con la mayor intensidad posible estos días santos de la Pasión, Muerte y, sobre todo, la Resurrección de Jesucristo.

Misericordia como la que demuestran las cofradías penitenciales que cada año salen a la calle portando sus imágenes para gritar al mundo entero que ser cofrade es algo más que el turismo, que la etnografía o que el arte de sus imágenes. Que, a pesar de la secularización que está sufriendo nuestra sociedad y los agravios y vejaciones a las que muchas veces nos estamos viendo sometidos los cristianos, la fe puede con todo. Y que debemos de pregonar a los cuatro vientos que cuando acompañamos a nuestras imágenes de devoción, cuando los jóvenes se aferran a un tambor o a una corneta, cuando los hombres y las mujeres arrimamos el hombro contra el varal para llevar en procesión a Nuestro Señor o a Su Santísima Madre estamos demostrando que esto es devoción, que esto es caridad, que esto es fe, que esto es misericordia, que esto es, en definitiva, Iglesia de Dios.



Y aquí, en estas Tierras de la Moraña abulense, tenéis una forma muy particular de demostrarlo. La austeridad, la sobriedad, la religiosidad y el silencio son cuatro cualidades que se dan cita en las procesiones castellanas y, por supuesto, en Madrigal de las Altas Torres, en el corazón mismo de Castilla, no podía ser de otra manera.

El Misterio de la Redención, eje sobre el que gira la razón de ser del cristianismo, marca un paréntesis excepcional en los días grandes de la Semana Santa madrigaleña. Madrigal se convierte en la nueva Jerusalén. Sus calles y plazas empedradas son los caminos de la Cruz hacia la esperanza de la feliz resurrección.

Madrigal se hace Calvario, donde sus viejas rúas sirven de guía a Cristos y Dolorosas, donde se produce el contraste entre la fría noche castellana y el calor a Cristo de su pueblo. Aquí donde las espigas de trigo se reflejan en la encarnadura de las imágenes y donde el rojo de las amapolas se marca en tan laceradas espaldas. Aquí donde año tras año, el Nazareno arrastrará nuestra Cruz para encontrarse con Su Madre, que entre los rezos de salves y la luz de las velas, iluminará los corazones de cada uno de los vecinos de Madrigal al verse derrotada y sola delante de Su Hijo cargado con la cruz. Días de pasión y muerte y un rezo hecho poema en sus gentes:

¡Qué Cristo ya ha muerto!

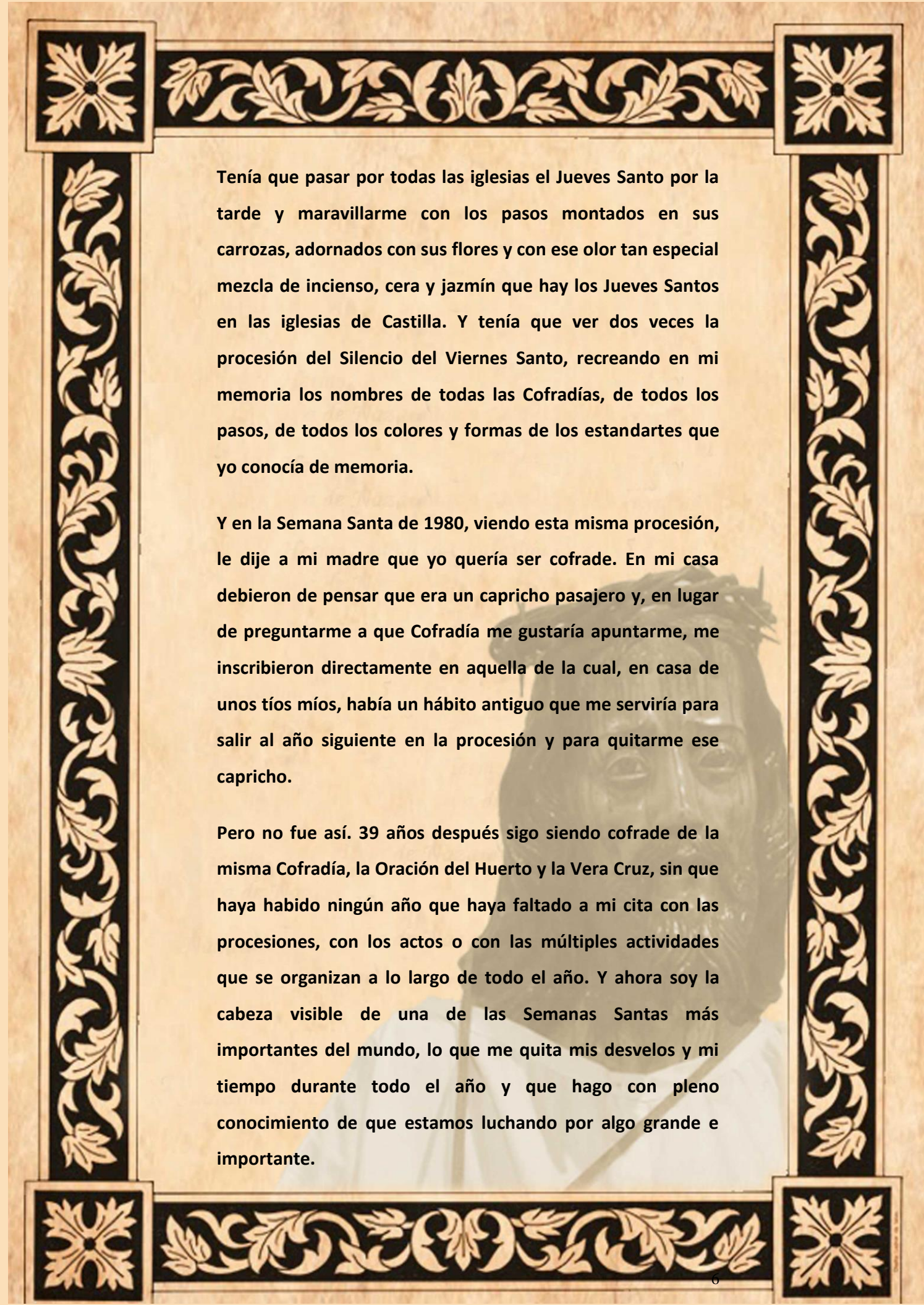
Que no cante nadie

Que no silbe el viento

Que todos se callen

Llegados estos días santos de la Semana Santa, me vienen a la memoria vivencias y recuerdos que han calado en mí hasta los tuétanos. Aunque mi incorporación a una cofradía fue temprana, con 10 años vestí por primera vez el hábito de mi Cofradía, había niños más pequeños que yo que ya llevaban unos cuantos años saliendo en las procesiones. Y es que mucha de la cantera de los cofrades más pequeños viene de la tradición familiar. El padre, el abuelo, la madre, los hermanos... todos miembros de la misma Cofradía. Pero en mi caso, eso no se dio. Mis padres nunca se apuntaron a una cofradía. Mis hermanos mayores tampoco habían tenido inclinación para salir de capuchones en las procesiones.

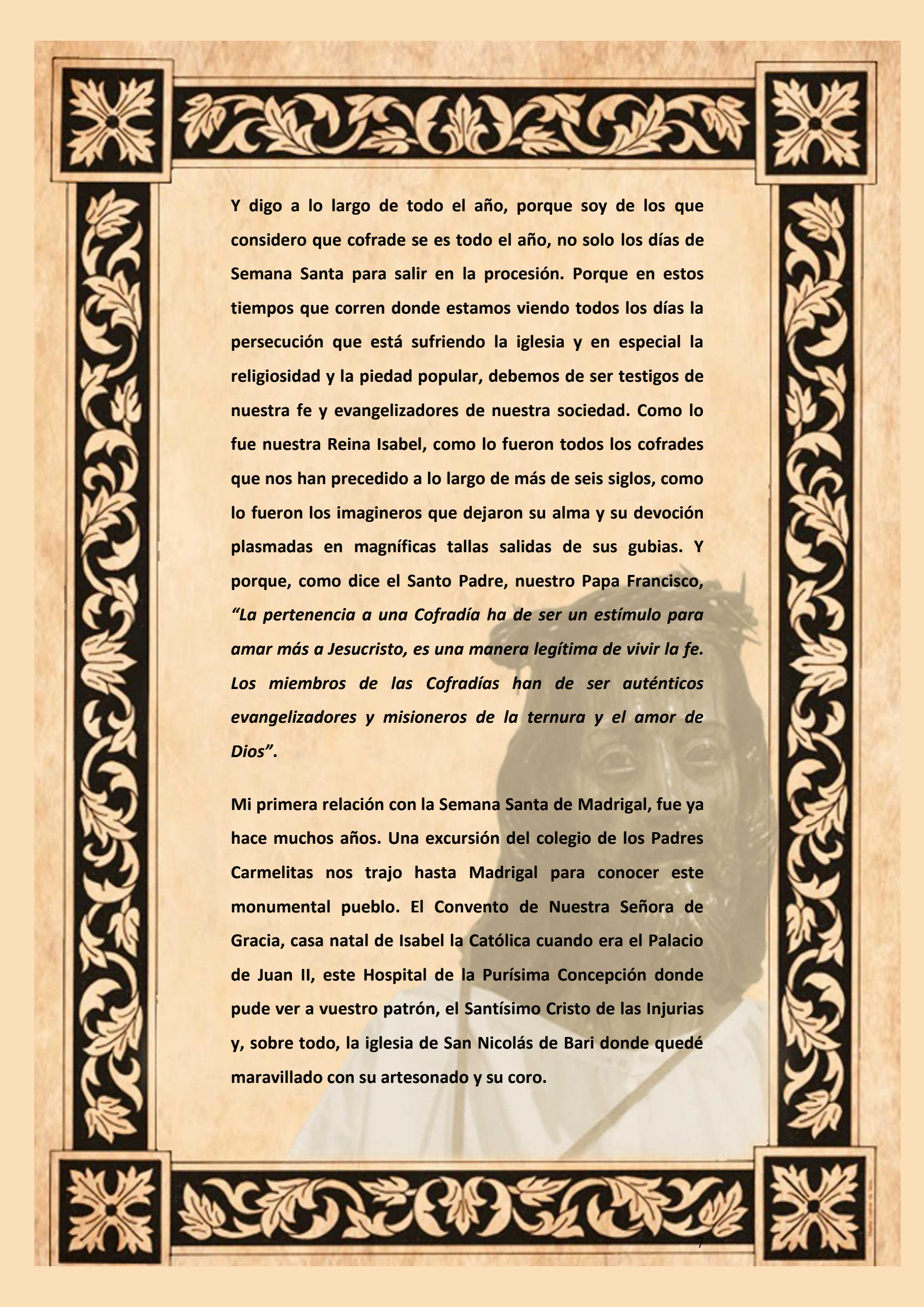
Sin embargo a mí, me ardía la sangre cada vez que llegaba Semana Santa. No me quería marchar a casa sin cantar la Salve a la Virgen de las Angustias cada Viernes de Dolores, tenía que estar, aunque fuera estorbando, colocando los ramos de olivo a los pies de la Borriquilla el Sábado de Pasión cuando en mi parroquia se preparaba el paso para la procesión del día siguiente. No podía perderme ni uno solo de los Rosarios de Penitencia del Lunes y el Martes Santo, al lado de mi padre.



Tenía que pasar por todas las iglesias el Jueves Santo por la tarde y maravillarme con los pasos montados en sus carrozas, adornados con sus flores y con ese olor tan especial mezcla de incienso, cera y jazmín que hay los Jueves Santos en las iglesias de Castilla. Y tenía que ver dos veces la procesión del Silencio del Viernes Santo, recreando en mi memoria los nombres de todas las Cofradías, de todos los pasos, de todos los colores y formas de los estandartes que yo conocía de memoria.

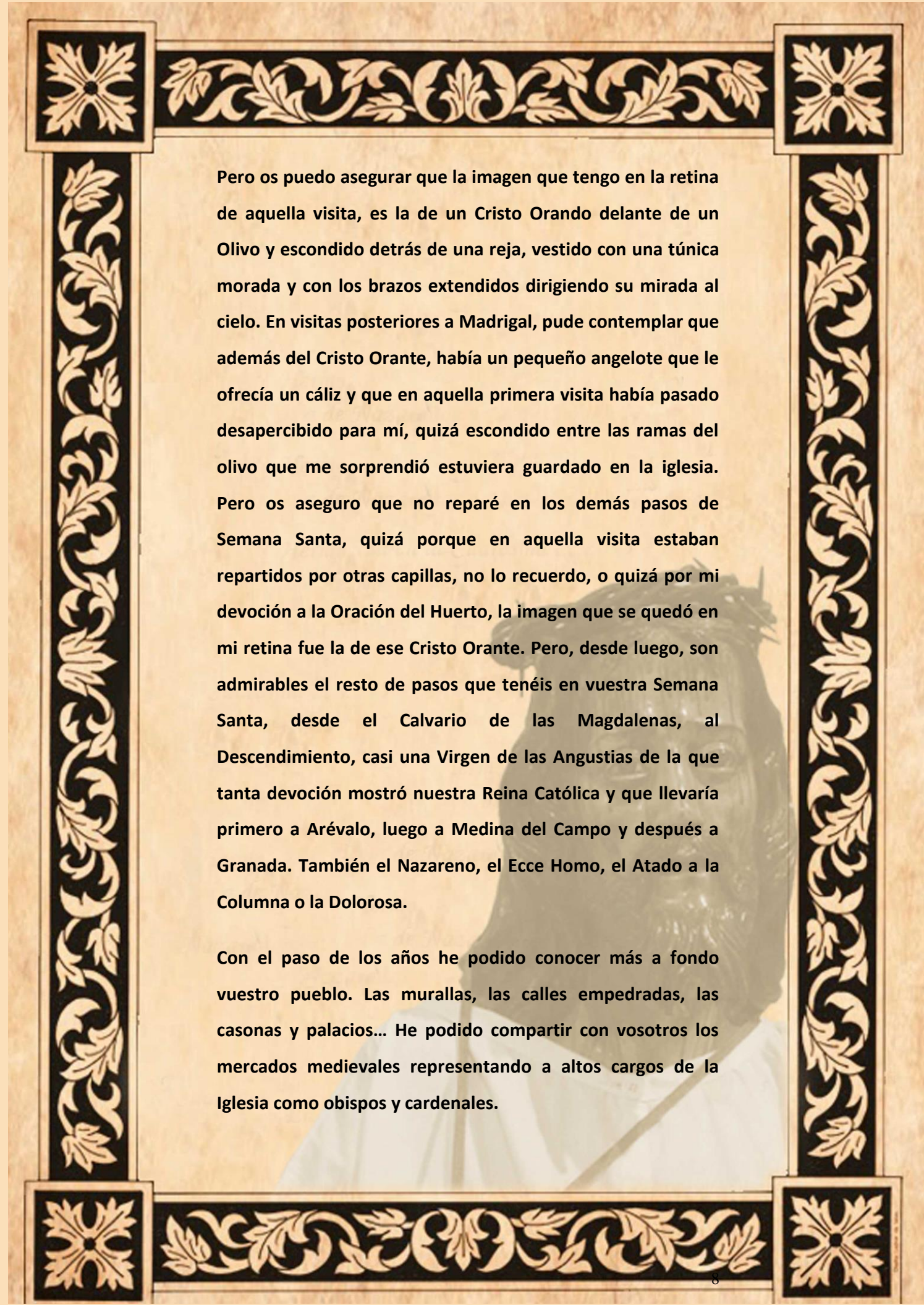
Y en la Semana Santa de 1980, viendo esta misma procesión, le dije a mi madre que yo quería ser cofrade. En mi casa debieron de pensar que era un capricho pasajero y, en lugar de preguntarme a que Cofradía me gustaría apuntarme, me inscribieron directamente en aquella de la cual, en casa de unos tíos míos, había un hábito antiguo que me serviría para salir al año siguiente en la procesión y para quitarme ese capricho.

Pero no fue así. 39 años después sigo siendo cofrade de la misma Cofradía, la Oración del Huerto y la Vera Cruz, sin que haya habido ningún año que haya faltado a mi cita con las procesiones, con los actos o con las múltiples actividades que se organizan a lo largo de todo el año. Y ahora soy la cabeza visible de una de las Semanas Santas más importantes del mundo, lo que me quita mis desvelos y mi tiempo durante todo el año y que hago con pleno conocimiento de que estamos luchando por algo grande e importante.



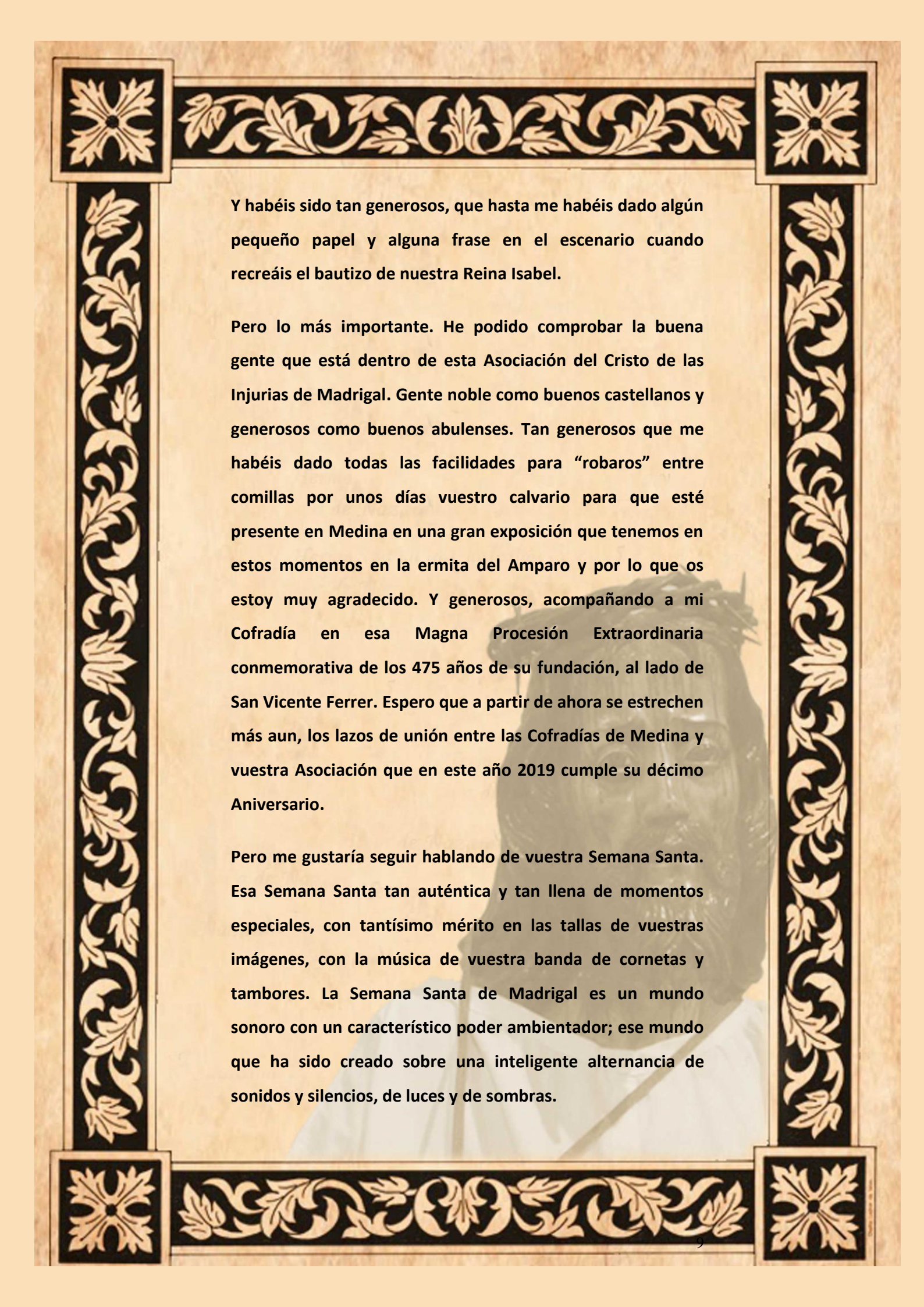
Y digo a lo largo de todo el año, porque soy de los que considero que cofrade se es todo el año, no solo los días de Semana Santa para salir en la procesión. Porque en estos tiempos que corren donde estamos viendo todos los días la persecución que está sufriendo la iglesia y en especial la religiosidad y la piedad popular, debemos de ser testigos de nuestra fe y evangelizadores de nuestra sociedad. Como lo fue nuestra Reina Isabel, como lo fueron todos los cofrades que nos han precedido a lo largo de más de seis siglos, como lo fueron los imagineros que dejaron su alma y su devoción plasmadas en magníficas tallas salidas de sus gubias. Y porque, como dice el Santo Padre, nuestro Papa Francisco, *“La pertenencia a una Cofradía ha de ser un estímulo para amar más a Jesucristo, es una manera legítima de vivir la fe. Los miembros de las Cofradías han de ser auténticos evangelizadores y misioneros de la ternura y el amor de Dios”*.

Mi primera relación con la Semana Santa de Madrigal, fue ya hace muchos años. Una excursión del colegio de los Padres Carmelitas nos trajo hasta Madrigal para conocer este monumental pueblo. El Convento de Nuestra Señora de Gracia, casa natal de Isabel la Católica cuando era el Palacio de Juan II, este Hospital de la Purísima Concepción donde pude ver a vuestro patrón, el Santísimo Cristo de las Injurias y, sobre todo, la iglesia de San Nicolás de Bari donde quedé maravillado con su artesanado y su coro.



Pero os puedo asegurar que la imagen que tengo en la retina de aquella visita, es la de un Cristo Orando delante de un Olivo y escondido detrás de una reja, vestido con una túnica morada y con los brazos extendidos dirigiendo su mirada al cielo. En visitas posteriores a Madrigal, pude contemplar que además del Cristo Orante, había un pequeño angelote que le ofrecía un cáliz y que en aquella primera visita había pasado desapercibido para mí, quizá escondido entre las ramas del olivo que me sorprendió estuviera guardado en la iglesia. Pero os aseguro que no reparé en los demás pasos de Semana Santa, quizá porque en aquella visita estaban repartidos por otras capillas, no lo recuerdo, o quizá por mi devoción a la Oración del Huerto, la imagen que se quedó en mi retina fue la de ese Cristo Orante. Pero, desde luego, son admirables el resto de pasos que tenéis en vuestra Semana Santa, desde el Calvario de las Magdalenas, al Descendimiento, casi una Virgen de las Angustias de la que tanta devoción mostró nuestra Reina Católica y que llevaría primero a Arévalo, luego a Medina del Campo y después a Granada. También el Nazareno, el Ecce Homo, el Atado a la Columna o la Dolorosa.

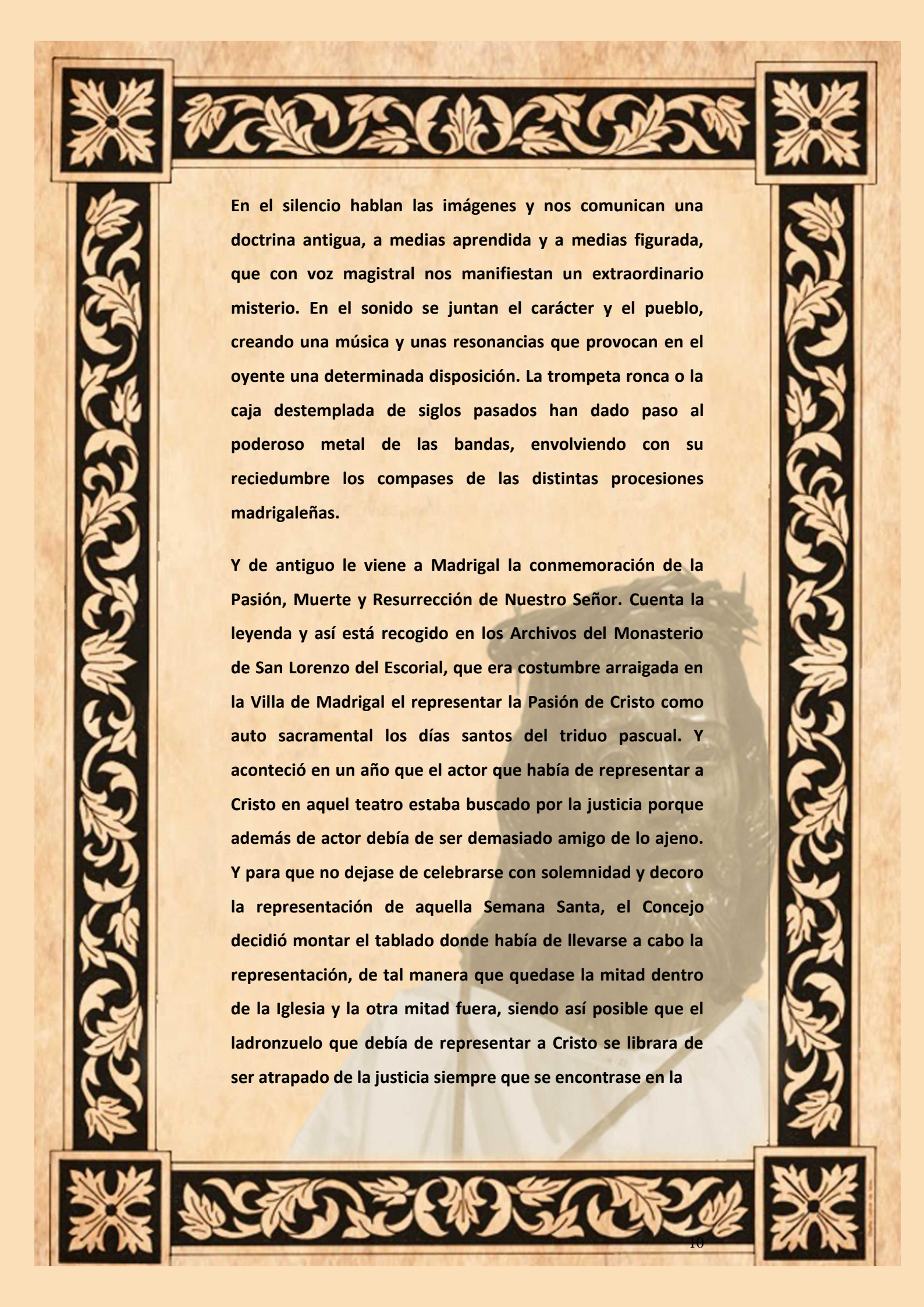
Con el paso de los años he podido conocer más a fondo vuestro pueblo. Las murallas, las calles empedradas, las casonas y palacios... He podido compartir con vosotros los mercados medievales representando a altos cargos de la Iglesia como obispos y cardenales.



Y habéis sido tan generosos, que hasta me habéis dado algún pequeño papel y alguna frase en el escenario cuando recreáis el bautizo de nuestra Reina Isabel.

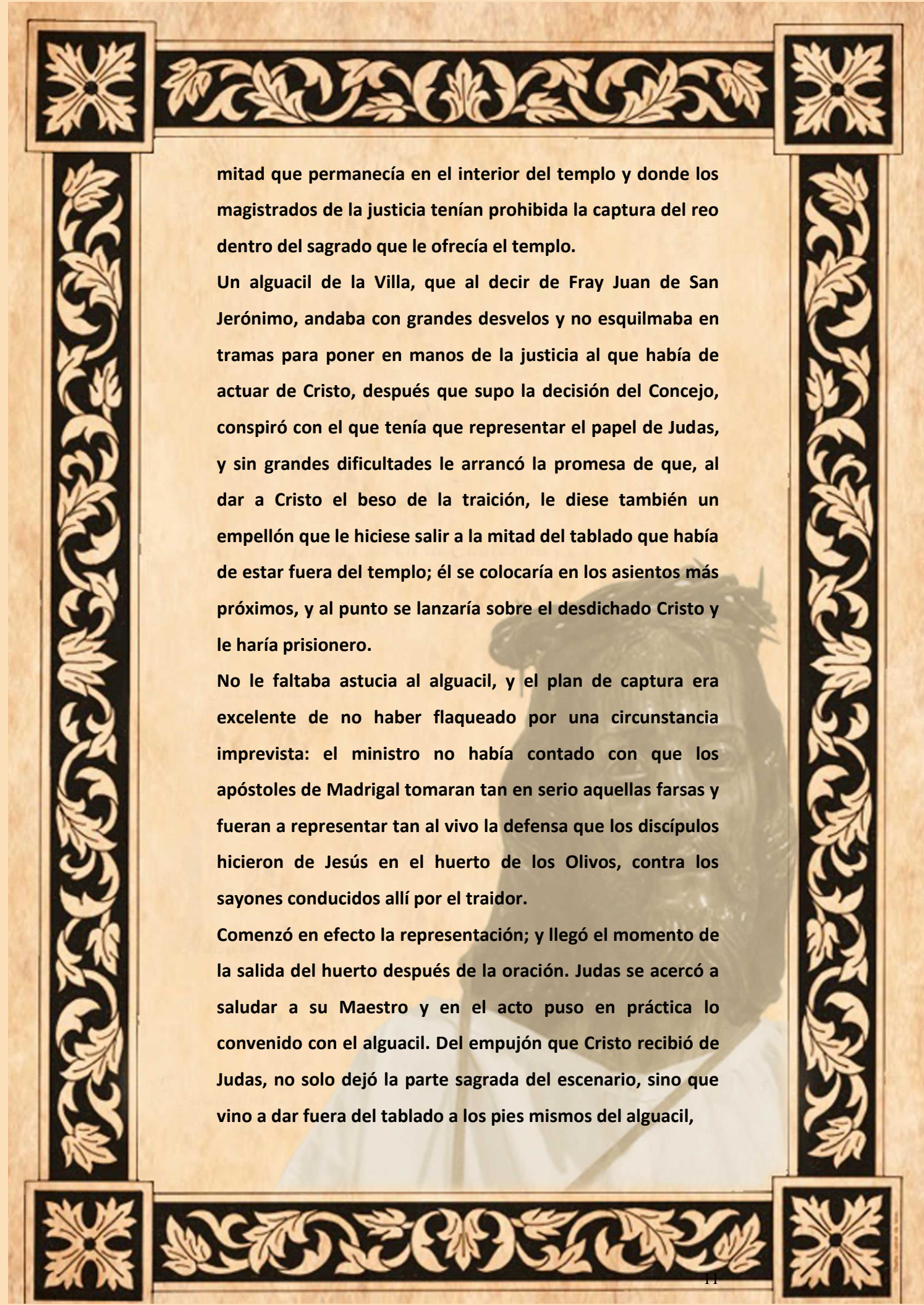
Pero lo más importante. He podido comprobar la buena gente que está dentro de esta Asociación del Cristo de las Injurias de Madrigal. Gente noble como buenos castellanos y generosos como buenos abulenses. Tan generosos que me habéis dado todas las facilidades para “robaros” entre comillas por unos días vuestro calvario para que esté presente en Medina en una gran exposición que tenemos en estos momentos en la ermita del Amparo y por lo que os estoy muy agradecido. Y generosos, acompañando a mi Cofradía en esa Magna Procesión Extraordinaria conmemorativa de los 475 años de su fundación, al lado de San Vicente Ferrer. Espero que a partir de ahora se estrechen más aun, los lazos de unión entre las Cofradías de Medina y vuestra Asociación que en este año 2019 cumple su décimo Aniversario.

Pero me gustaría seguir hablando de vuestra Semana Santa. Esa Semana Santa tan auténtica y tan llena de momentos especiales, con tantísimo mérito en las tallas de vuestras imágenes, con la música de vuestra banda de cornetas y tambores. La Semana Santa de Madrigal es un mundo sonoro con un característico poder ambientador; ese mundo que ha sido creado sobre una inteligente alternancia de sonidos y silencios, de luces y de sombras.



En el silencio hablan las imágenes y nos comunican una doctrina antigua, a medias aprendida y a medias figurada, que con voz magistral nos manifiestan un extraordinario misterio. En el sonido se juntan el carácter y el pueblo, creando una música y unas resonancias que provocan en el oyente una determinada disposición. La trompeta ronca o la caja destemplada de siglos pasados han dado paso al poderoso metal de las bandas, envolviendo con su reciedumbre los compases de las distintas procesiones madrigaleñas.

Y de antiguo le viene a Madrigal la conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor. Cuenta la leyenda y así está recogido en los Archivos del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, que era costumbre arraigada en la Villa de Madrigal el representar la Pasión de Cristo como auto sacramental los días santos del triduo pascual. Y aconteció en un año que el actor que había de representar a Cristo en aquel teatro estaba buscado por la justicia porque además de actor debía de ser demasiado amigo de lo ajeno. Y para que no dejase de celebrarse con solemnidad y decoro la representación de aquella Semana Santa, el Concejo decidió montar el tablado donde había de llevarse a cabo la representación, de tal manera que quedase la mitad dentro de la Iglesia y la otra mitad fuera, siendo así posible que el ladronzuelo que debía de representar a Cristo se librara de ser atrapado de la justicia siempre que se encontrase en la

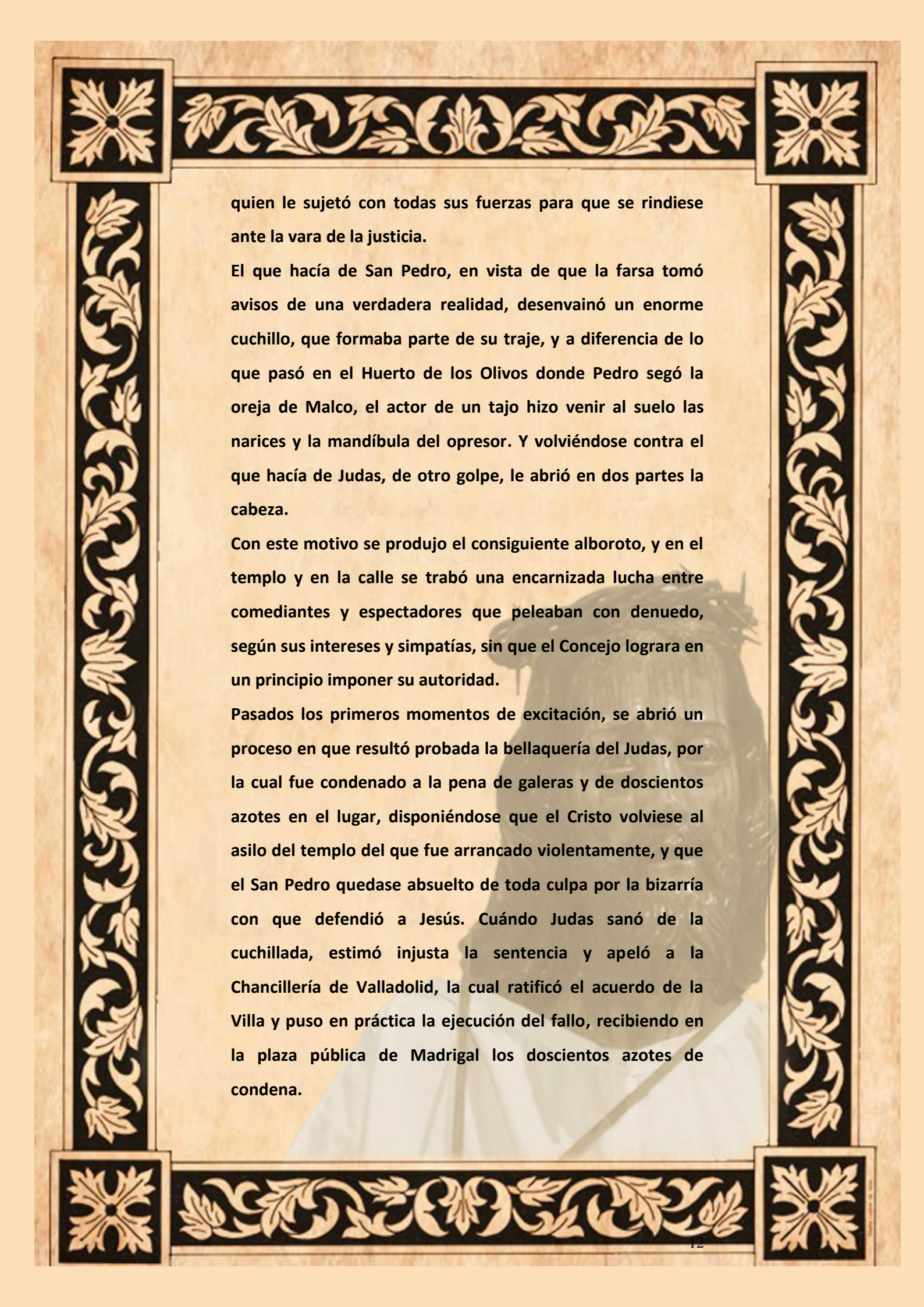


mitad que permanecía en el interior del templo y donde los magistrados de la justicia tenían prohibida la captura del reo dentro del sagrado que le ofrecía el templo.

Un alguacil de la Villa, que al decir de Fray Juan de San Jerónimo, andaba con grandes desvelos y no esquilmbaba en tramas para poner en manos de la justicia al que había de actuar de Cristo, después que supo la decisión del Concejo, conspiró con el que tenía que representar el papel de Judas, y sin grandes dificultades le arrancó la promesa de que, al dar a Cristo el beso de la traición, le diese también un empujón que le hiciese salir a la mitad del tablado que había de estar fuera del templo; él se colocaría en los asientos más próximos, y al punto se lanzaría sobre el desdichado Cristo y le haría prisionero.

No le faltaba astucia al alguacil, y el plan de captura era excelente de no haber flaqueado por una circunstancia imprevista: el ministro no había contado con que los apóstoles de Madrigal tomaran tan en serio aquellas farsas y fueran a representar tan al vivo la defensa que los discípulos hicieron de Jesús en el huerto de los Olivos, contra los sayones conducidos allí por el traidor.

Comenzó en efecto la representación; y llegó el momento de la salida del huerto después de la oración. Judas se acercó a saludar a su Maestro y en el acto puso en práctica lo convenido con el alguacil. Del empujón que Cristo recibió de Judas, no solo dejó la parte sagrada del escenario, sino que vino a dar fuera del tablado a los pies mismos del alguacil,

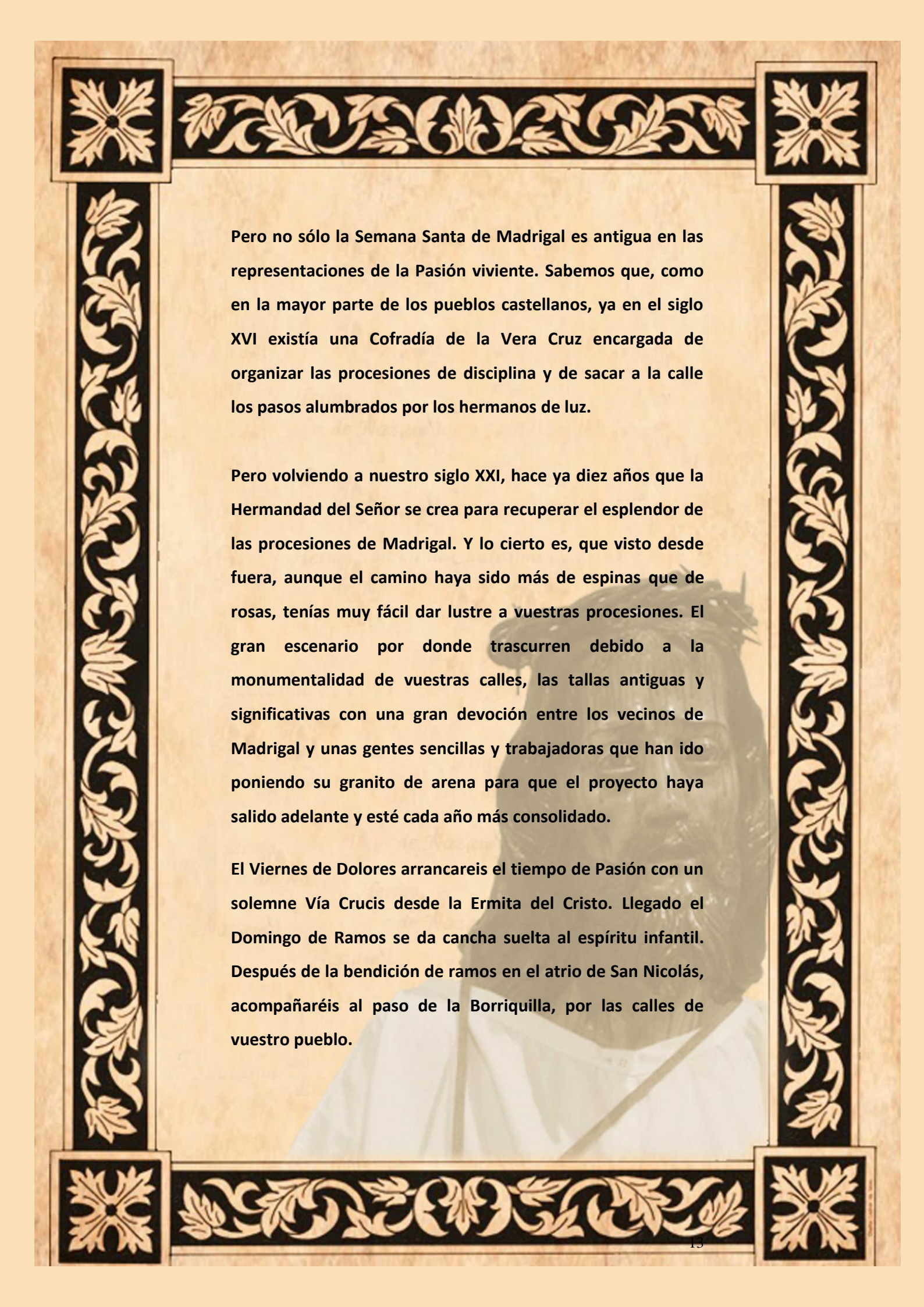


quien le sujetó con todas sus fuerzas para que se rindiese ante la vara de la justicia.

El que hacía de San Pedro, en vista de que la farsa tomó avisos de una verdadera realidad, desenvainó un enorme cuchillo, que formaba parte de su traje, y a diferencia de lo que pasó en el Huerto de los Olivos donde Pedro segó la oreja de Malco, el actor de un tajo hizo venir al suelo las narices y la mandíbula del opresor. Y volviéndose contra el que hacía de Judas, de otro golpe, le abrió en dos partes la cabeza.

Con este motivo se produjo el consiguiente alboroto, y en el templo y en la calle se trabó una encarnizada lucha entre comediantes y espectadores que peleaban con denuedo, según sus intereses y simpatías, sin que el Concejo lograra en un principio imponer su autoridad.

Pasados los primeros momentos de excitación, se abrió un proceso en que resultó probada la bellaquería del Judas, por la cual fue condenado a la pena de galeras y de doscientos azotes en el lugar, disponiéndose que el Cristo volviese al asilo del templo del que fue arrancado violentamente, y que el San Pedro quedase absuelto de toda culpa por la bizarria con que defendió a Jesús. Cuándo Judas sanó de la cuchillada, estimó injusta la sentencia y apeló a la Chancillería de Valladolid, la cual ratificó el acuerdo de la Villa y puso en práctica la ejecución del fallo, recibiendo en la plaza pública de Madrigal los doscientos azotes de condena.



Pero no sólo la Semana Santa de Madrigal es antigua en las representaciones de la Pasión viviente. Sabemos que, como en la mayor parte de los pueblos castellanos, ya en el siglo XVI existía una Cofradía de la Vera Cruz encargada de organizar las procesiones de disciplina y de sacar a la calle los pasos alumbrados por los hermanos de luz.

Pero volviendo a nuestro siglo XXI, hace ya diez años que la Hermandad del Señor se crea para recuperar el esplendor de las procesiones de Madrigal. Y lo cierto es, que visto desde fuera, aunque el camino haya sido más de espinas que de rosas, tenías muy fácil dar lustre a vuestras procesiones. El gran escenario por donde trascurren debido a la monumentalidad de vuestras calles, las tallas antiguas y significativas con una gran devoción entre los vecinos de Madrigal y unas gentes sencillas y trabajadoras que han ido poniendo su granito de arena para que el proyecto haya salido adelante y esté cada año más consolidado.

El Viernes de Dolores arrancareis el tiempo de Pasión con un solemne Vía Crucis desde la Ermita del Cristo. Llegado el Domingo de Ramos se da cancha suelta al espíritu infantil. Después de la bendición de ramos en el atrio de San Nicolás, acompañaréis al paso de la Borriquilla, por las calles de vuestro pueblo.

*Hoy es domingo, domingo
(el viento lo va cantando
en el sol de la mañana).
Hoy es Domingo de Ramos.
La gente estrena el milagro
de alma color de rosa,
la primavera un sol ancho
y una ilusión las muchachas
que se ponen hoy de largo.
Hoy es domingo, domingo
Hoy es Domingo de Ramos...
¡Jerusalén aquel día
sería un pañuelo blanco!*

Y la alegría y la algarabía de los niños de la mañana de ramos, se transformarán poco a poco en pena y melancolía según va avanzando la semana. El velo del templo comenzará a rasgarse y a anunciar la tragedia. El Lunes Santo en Madrigal, es el día de la Oración del Huerto. Ese Cristo Orante que tanto llamó mi atención de pequeño, partirá desde la iglesia de San Nicolás de Bari para recorrer las calles más céntricas de Madrigal. Permitidme que, siendo el paso de la Oración del Huerto el titular de mi cofradía en Medina, le dedique unos versos de un viejo romance popular que se cantaba por Castilla en la noche del Jueves Santo:

*Así que la Majestad
De Cristo al huerto llegó
Luego a los suyos llamó
Y con profunda humildad
De esta suerte les habló.*

*Velad y orad con cuidado
Y a la oración se partió
Y de fatigas cercado
Gotas de sangre sudó
Afligido y angustiado.*

*Sudaba tan reciamente
Que el cuerpo se le cubrió
El suelo en sangre regó
Y postrado humildemente
A su Padre eterno oró:*

*¡Oh, Padre mío – decía-
Si cosa posible fuera
Que aquel cáliz de agonía
No gustara ni bebiera
Porque mucho me afligía!*

*Por vuestra santa oración
Digna de eterna memoria
Que nos queráis perdonar
Y llevarnos a gozar
Con los santos a la gloria.*

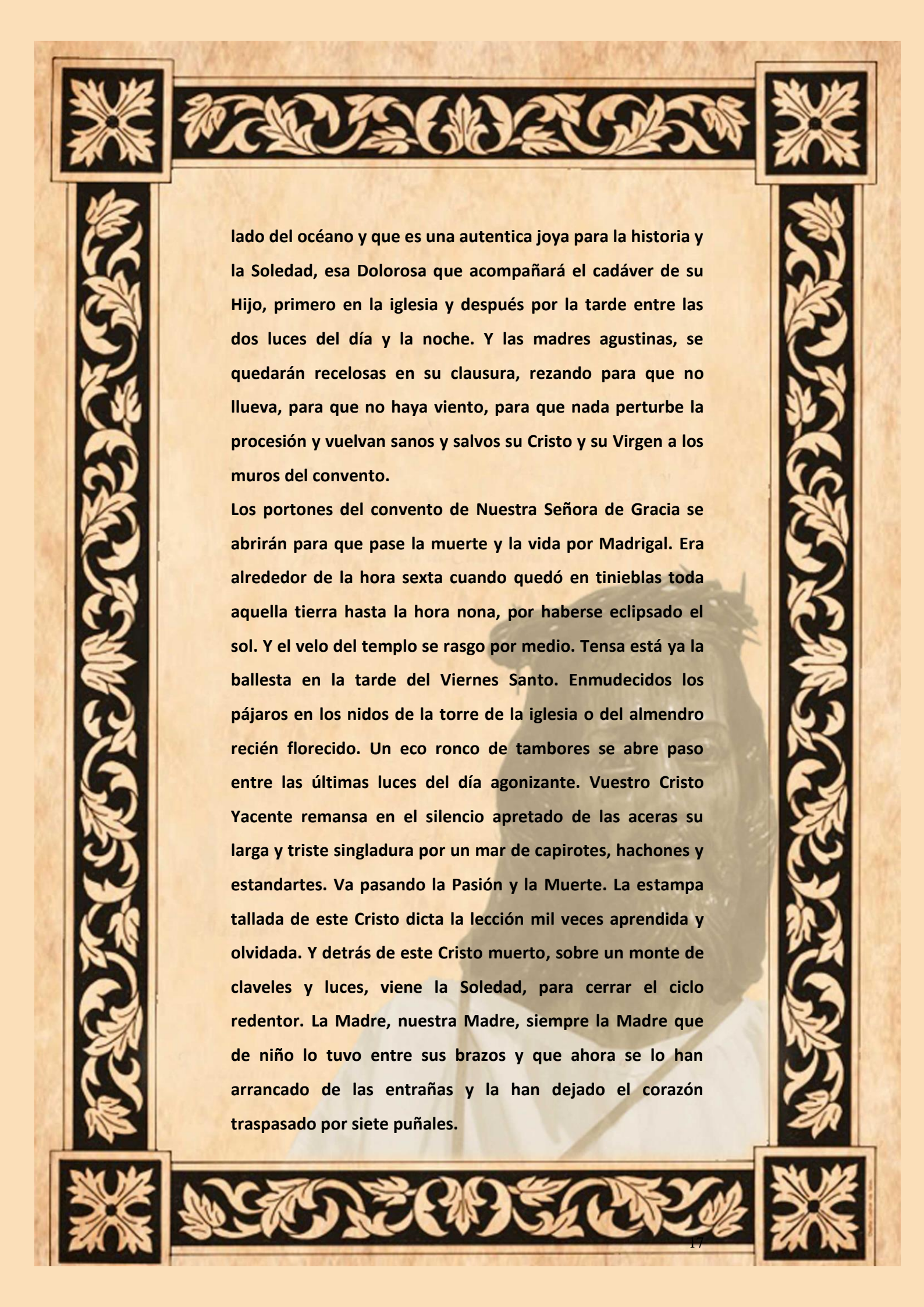
El Martes Santo será la Iglesia del Cristo la que vea partir los pasos de Cristo a la columna y Cristo de la Caña. Y el Miércoles Santo, Madrigal de las Altas Torres se hace calle de la Amargura con el Encuentro entre el Nazareno y la Dolorosa, dos de las imágenes más queridas en este pueblo. El Nazareno recorrerá su particular camino del Calvario acompañado por los fieles devotos de Madrigal, como Cirineos que le ayudan a llevar su Cruz. Y la Dolorosa dejará sus charcales de lágrimas por las calles empedradas en busca de su Hijo acompañada por las mujeres de Madrigal que se convertirán en Verónicas piadosas. Y no podía tener mejor escenario este encuentro que las fachadas monumentales de Madrigal. Ni mejor despedida y consuelo para la Madre que el canto de la Salve por todos los madrigaleños.

*Dolorosa de Madrigal
Déjame llorar contigo
Que cuando vuelves a nos
Esos tus ojos transidos
Por el llanto de tu pena,
Quisiera que los cuchillos
Floreciesen en tu pecho
Para convertirse en lirios.*

Y el Triduo Pascual dará comienzo. Amanecerá el Jueves Santo, el Jueves de la Cena, el Jueves del Amor Fraternal, el Jueves de la Eucaristía.

Y Madrigal tendrá su día grande dentro de la Semana Santa con siete grupos escultóricos recorriendo las calles de la villa, meciendo sobre sus hombros las imágenes veneradas desde la antigüedad. El Nazareno y la Dolorosa desde Santa María, la Oración del Huerto, el Calvario y el Descendimiento desde San Nicolás y los cinco pasos juntos bajando por la empedrada calle hasta la ermita del Cristo para recoger al Cristo a la Columna y al Cristo de la Caña.

Y el Viernes Santo, el Viernes de la Cruz, se presentará intenso en esta Villa de Madrigal. Un grupo reducido de hombres y mujeres se adentrará en la clausura de las Madres Agustinas. Y por unas horas las robará a su Cristo y a su Virgen para mostrárselos a todo el pueblo. Las estrechas puertas del convento, el amplio claustro y los angostos pasillos llevarán hasta la calle, no sin dificultad, el paso del Sepulcro con su Cristo de pasta de maíz traído desde el otro



lado del océano y que es una auténtica joya para la historia y la Soledad, esa Dolorosa que acompañará el cadáver de su Hijo, primero en la iglesia y después por la tarde entre las dos luces del día y la noche. Y las madres agustinas, se quedarán recelosas en su clausura, rezando para que no llueva, para que no haya viento, para que nada perturbe la procesión y vuelvan sanos y salvos su Cristo y su Virgen a los muros del convento.

Los portones del convento de Nuestra Señora de Gracia se abrirán para que pase la muerte y la vida por Madrigal. Era alrededor de la hora sexta cuando quedó en tinieblas toda aquella tierra hasta la hora nona, por haberse eclipsado el sol. Y el velo del templo se rasgo por medio. Tensa está ya la ballesta en la tarde del Viernes Santo. Enmudecidos los pájaros en los nidos de la torre de la iglesia o del almendro recién florecido. Un eco ronco de tambores se abre paso entre las últimas luces del día agonizante. Vuestro Cristo Yacente remansa en el silencio apretado de las aceras su larga y triste singladura por un mar de capirotos, hachones y estandartes. Va pasando la Pasión y la Muerte. La estampa tallada de este Cristo dicta la lección mil veces aprendida y olvidada. Y detrás de este Cristo muerto, sobre un monte de claveles y luces, viene la Soledad, para cerrar el ciclo redentor. La Madre, nuestra Madre, siempre la Madre que de niño lo tuvo entre sus brazos y que ahora se lo han arrancado de las entrañas y la han dejado el corazón traspasado por siete puñales.

*Si algún hombre el gran pesar
De esta Madre hubiera visto
Al pie de la cruz de Cristo
¿Qué hiciera sino llorar?*

Y el sábado pasará despacio. Todo estará revuelto y sin orden. Imágenes, flores descolocadas, los bancos en los templos sin alinear, la Cruz vacía con el sudario... Pero en medio de tanta desolación, algo nos dice en nuestro interior que la vida no puede terminar así.

Es imposible enterrar a la aurora y encerrar toda su luz.

Sin resurrección no tiene sentido nuestra Semana Santa. Y la mañana luminosa del domingo en Madrigal se vestirá de blanco y dorado. Blanco immaculado y dorado del manto de la Virgen de la Alegría después de haberla despojado de sus lutos de Soledad, blanco y dorado de las vestiduras de vuestro Cristo Resucitado que reina sobre una nube. Y cada imagen llegará por un lado hasta la Ermita del Cristo. Y al acercarse las dos procesiones volverá a producirse el milagro, el reencuentro glorioso de Cristo Resucitado y vestido de luz con su Madre para que la despojen de los lutos y la vistan de alegría, de nueva primavera, de esperanza, de ilusión. El milagro de la vida y de nuestra salvación volverá a los corazones de cada uno de los habitantes de esta villa de Madrigal.

*Resucitó Don Cristo, Dios que gran alegría,
Dos soles, Deo Gracias, nacieron ese día.
Resucitó Don Cristo y la Virgen María,
Toda la amargura se tornó en alegría.*

Sólo me queda daos la enhorabuena por la recuperación que estáis haciendo de la Semana Santa de Madrigal. Y animaros a que sigáis así. No cejéis en seguir reclamando la recuperación de vuestra Iglesia de Santa María. Seguid cuidando de vuestro inmenso patrimonio. Y sobre todo, vivid este tiempo litúrgico con verdadera fe y con intensidad y hondura.

Este ha sido mi pregón que debe de iniciar vuestro pregón, porque los verdaderos pregoneros de la Semana Santa de Madrigal de las Altas Torres, sois todos vosotros, madrigaleños.

El pregonero ha cumplido su misión. El pregón ya está dicho.

*Dado en Madrigal de las Altas Torres, a veinte e cuatro días
del mes de marzo del año de Nuestro Señor Jesucristo de dos
mil e diecinueve.*

CARLOS GARCÍA SERRADA
PRESIDENTE DE LA JUNTA DE SEMANA SANTA
DE MEDINA DEL CAMPO